



S

Lunes, 26 de Marzo de 2001

## Quando el triunfo es vivir

Armstrong, Esidio, Kanu, "Magic" Johnson, Sean Elliot o Mario Lemieux tienen en común una cosa: son o fueron deportistas de élite y todos ellos combatieron y superaron una grave enfermedad para hacer lo que más querían: seguir sintiéndose vivos.

▶Imprimir ▶Enviar

### Raúl Templado | Madrid, D16

"Lance Armstrong no ganó el Tour de Francia inmediatamente después de su quimioterapia". Eran las primeras palabras de un exultante Heiko Herrlich, al anunciar la pasada semana que había vencido al cáncer y que esperaba volver muy pronto a los terrenos de juego.

A este futbolista alemán, campeón de Europa con el Borussia de Dortmund en 1997, le diagnosticaron hace cuatro meses y medio un tumor cerebral. Si para los delanteros una mala racha goleadora es una maldición, la escasa puntería de Heiko le ha salvado la vida. El máximo goleador de la Bundesliga en 1996 no daba una a derechas, y cada día que pasaba notaba que iba perdiendo visión, por lo que se sometió a unos exámenes médicos que le confirmaron que padecía la enfermedad.

Ahora, con la cabeza rapada al cero, tras someterse a interminables sesiones de radioterapia, Herrlich da gracias por seguir vivo. "Los médicos creen que volveré a jugar al fútbol, pero tendré que ser paciente, porque en las seis semanas que duró el tratamiento mi única preocupación era seguir vivo". Herrlich acaba contrato en junio, pero en su club quieren que siga vistiendo la camiseta del Borussia.

Muchos más problemas que Herrlich tuvo José Eduardo Esidio. Este futbolista brasileño, que presume de haber jugado con Roberto Carlos en el modesto Uniao de Sao Joao, recibió una oferta, en 1998, del Alcides Vigo Hurtado, un recién ascendido a la Primera División del fútbol peruano. Sus goles no sirvieron para que su nuevo club lograra la permanencia, pero el Universitario de Deportes, uno de los equipos más importantes del país se fijó en él y lo incorporó a su plantilla. Sin embargo, antes de comenzar la temporada, Esidio abandonó la plantilla y regresó a Brasil. Nadie dio ninguna explicación.

Esidio era portador del virus VIH y la directiva del Universitario le había "aconsejado" que regresase a su país y abandonase el fútbol. La noticia se convirtió en un clamor popular. El país hablaba de discriminación y pedía su vuelta. Esidio regresó acompañado por sus abogados. Los médicos decían que podía jugar, porque era portador del virus VIH, pero no tenía SIDA, aunque debía tomar algunas precauciones, como usar siempre espinilleras y ser atendido al mínimo corte. La federación peruana le autorizó a jugar tras escuchar a los médicos y dejó la decisión final a su club, el Universitario, que le puso a las órdenes del técnico Oswaldo Piazza, quien le recibió con los brazos abiertos: "Tendrá las mismas oportunidades que todos. Magic no siguió por discriminación. Espero que no suceda lo mismo con Esidio".

Esidio, emocionado, fue ovacionado por sus compañeros cuando llegó al primer entrenamiento. "Me han dado una vacuna de ánimo. La pelea es grande pero estoy decidido a enfrentarme a todo". Se puso en forma y gracias a sus tantos el Universitario logró tres campeonatos consecutivos. En el año 2000 Esidio anotó 37 goles y se convirtió en el máximo goleador del fútbol peruano en una sola temporada y el máximo realizador mundial, por detrás de Jardel (38). Esidio era el primer futbolista profesional portador del Sida.

Quizá la culpa de que Esidio pueda jugar ahora al fútbol se la debe a un jugador de baloncesto que no tuvo el apoyo de sus compañeros de profesión. El siete de noviembre de 1991 Earvin Magic Johnson, uno de los mejores jugadores de la historia del baloncesto, daba una rueda de prensa en el Forum de Los Ángeles, el pabellón que había sido escenario de sus brillantes éxitos. "He contraído el VIH. No me queda más remedio que acabar mi carrera en los Lakers". Su inexpresivo rostro hizo brotar las lágrimas a más de uno. Una leyenda, un jugador carismático ganador de cinco anillos en la NBA se retiraba. "Todos creemos que es algo que no va a ocurrirnos nunca, que solo se da entre los homosexuales... y todos, como yo, podemos ser víctimas".

Desde su anuncio Magic lideró la cruzada antisida. Pero seguía añorando el baloncesto y por eso regresó a las canchas. Primero en el All Star de Orlando en 1992, en donde fue elegido MVP. Poco después ganó el oro en los Juegos de Barcelona, liderando a un Dream Team inolvidable. Pero estas apariciones esporádicas no eran suficientes y Magic volvió a vestir la camiseta de los Lakers el 6 de febrero de 1996.

"No pretendo ser un héroe, solo quiero que otras personas en mi misma situación me vean feliz por hacer lo que me gusta". Magic se retiró al término de esa temporada pero siguió jugando al baloncesto en Europa, primero en el Magic M7 Boras sueco y ahora en el Great Danes de Dinamarca. Una de las razones por las que Magic abandonó la NBA fue por el miedo que tenían algunos de sus compañeros de profesión a que les contagiase el virus, un temor que no tienen los rivales y compañeros de Esidio.

Nwanko Kanu no olvidará aquella mañana de septiembre de 1996 cuando le comunicaron que sufría una anomalía cardíaca que aconsejaba su retirada del fútbol. El espigado delantero nigeriano de 19 años acababa de fichar por el Inter de Milán, procedente del Ajax, tras lograr la medalla de oro con Nigeria en los Juegos de Atlanta. 96 "Está enfermo desde hace años. Será operado, pero no volverá a jugar al fútbol", indicaba el cardiólogo Bruno Carú, asesor del Inter, y miembro del centro Nacional de Investigación de Italia. Todos coincidían, deportivamente Kanu había muerto.

El joven delantero estaba destrozado, meses después fue nombrado mejor futbolista africano del año, lo que parecía un homenaje por su prematura retirada. Antes de acabar el año Kanu fue operado de una obstrucción en una válvula del corazón en un hospital de Cleveland. Cinco meses después, en mayo de 1997, los médicos le autorizaban para volver a jugar al fútbol. "He vuelto a nacer". Ahora Kanu milita en el Arsenal y ha creado una fundación para luchar contra las enfermedades del corazón.

Quizá el deportista que se ha convertido en un ejemplo para todos ha sido el ciclista estadounidense Lance Armstrong. En 1996 le diagnosticaron un cáncer testicular que le obligó a retirarse, y que se fue extendiendo hasta llegar al pulmón y al cerebro. Nadie daba un duro por su vida. "Me puse a llorar como un niño. No podía creer lo que me estaba pasando". Pero no perdió la esperanza. "A los cinco minutos le dije al doctor que estaba preparado para luchar, que no iba a quedarme con los brazos cruzados".

Y con la ayuda de sus médicos y de sus seres queridos, entre los que se encontraba su esposa Kristin, siguió con vida y volvió a subirse a una bicicleta. "Cada amanecer era un milagro para mí. Dudé que pudiera volver a competir, pero nunca perdí la fe". Armstrong había vencido al cáncer. "Cuando se ha pasado por el infierno, la vida continúa. Quiero que 1999 sea mi gran año", decía el corredor a finales de 1997, en su presentación con el US Postal. Dos años después Armstrong ganó su primer Tour, una hazaña que repetiría al año siguiente.

Pero la lista de deportistas que han superado una grave enfermedad no acaba aquí. El alero de la NBA Sean Elliot se convirtió en el primer deportista profesional estadounidense que regresó a la alta competición tras haber recibido un trasplante de riñón, donado por su hermano mayor Noel en 1999. Una enfermedad similar sufre el pivot de Miami Alonzo Mourning, quien espera regresar pronto a las canchas.

Otros casos son el de Mario Lemieux, jugador de hockey hielo que tuvo cáncer y que regresó porque se lo pidió su hijo, que nunca le vio jugar; el remero británico Steve Redgrave, que ganó su quinto oro en los Juegos de Sidney tras haber sufrido una diabetes aguda en 1997; el ex futbolista Lubo Penev, a quien en 1994 le diagnosticaron un cáncer testicular; y otros tan sorprendentes como Marla Runyan, que pasará a la historia por ser la primera atleta legalmente ciega que disputa una final olímpica.

Pero no todos logran volver a la práctica deportiva, ni superar la enfermedad. El alero de los Celtics Reggie Lewis perdió la vida en una cancha en 1993. El jugador sufría una cardiomiopatía y falleció a causa de un ataque cardíaco mientras entrenaba en un gimnasio. Lewis tenía previsto anunciar su reaparición en breve.

Una muerte que engrandece aún más la lucha de todos aquellos que no se contentan sólo con vivir.

▶Imprimir ▶Enviar